

Km.cero

REPORTAJE ESPECIAL

KILÓMETRO CERO. NOTICIAS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Febrero 2013 / No. 55



FOTOGRAFÍAS: EIKON.COM.MX. / SUPERIOR: IZQUIERDA: LA PLAZA DE ARMAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX DE CASIMIRO CASTRO. TOMADA DEL LIBRO EL ZÓCALO. RESEÑA HISTÓRICA Y ANECDÓTICA DE LA PLAZA MAYOR DE MÉXICO DE 1521 A 1871. / CENTRAL: TOMADA DEL LIBRO 200 AÑOS DEL ESPECTÁCULO. CIUDAD DE MÉXICO, AUDITORIO NACIONAL, MÉXICO 2010. / INFERIOR DERECHA: FRAGMENTO LA PLAZA MAYOR DE MÉXICO EN EL SIGLO XVIII. J. ANTONIO PRAO (ATRIBUIDO). 1789.

A LO LARGO DE SU HISTORIA, EL ZÓCALO HA TENIDO USOS DIVERSOS, PERO SIEMPRE HA SIDO LUGAR DE REUNIÓN, DE INTERCAMBIO, DE MANIFESTACIÓN Y DE CONVIVENCIA.

ZÓCALO

POR SANDRA ORTEGA

Volar papalotes, montar una cacería, pasear a un pato, hacer un concierto masivo, protestar a solas o en medio de una multitud, esperar en la línea de sombra que forma el asta bandera, tomar fotos, montar un museo, acampar, echarse una cascarita, patinar sobre hielo, encontrarse con alguien, organizar una feria de libros o una informativa o una de servicios, acopiar PET o materiales de apoyo en caso de

desastre, hacer demostraciones deportivas, encuerarse con otros miles para una foto, vender, comprar, defender a la Patria, cantar el *Himno Nacional*, dar el Grito, desfilas, repartir besos, presentar una obra de teatro o un *performance*, defender un gobierno o derrocarlo, ver un campeonato de futbol o jugarlo, participar en una procesión religiosa, tomar el tranvía o el metro, correr, ligar, ver la bandera, escucharla...

Los usos que ha tenido el Zócalo, desde la época prehispánica hasta nuestros días, y no sólo su ubicación y su simbolismo político, le han dado significados cambiantes a través de la historia. Su etapa más democrática es la actual. **Km. cero** repasa en esta investigación especial los momentos más luminosos y los más oscuros de la plaza pública más importante del país.

PASA A LA PÁGINA 4



VISÍTANOS EN: WWW.GUIADELCENTROHISTORICO.MX

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

EDITORIAL

UN ZÓCALO MÁS
DEMOCRÁTICO QUE NUNCA

Si hay en el país un trozo del espacio público que sea más emblemático que la Plaza de la Constitución, es decir, el Zócalo, que se lancen las apuestas. ¿Por qué esa plancha de concreto de 20 mil 600 metros cuadrados significa tanto para los mexicanos?

Usualmente, los recuentos históricos sobre el Zócalo hacen énfasis en sus cambios arquitectónicos. En este número especial revisamos esa evolución desde los usos que las sociedades mexicanas —de la prehispánica a la actual—, le han dado.

En el espacio público se desarrollan aspectos de la vida cívica, política, ritual, cultural —e incluso algo de la vida a secas—, y cada sociedad, en cada momento histórico, le da usos que la reflejan, que la retratan.

Si en la etapa prehispánica, lo que hoy llamamos Zócalo albergó al parecer un mercado contiguo al recinto sagrado, en la virreinal siguió cumpliendo funciones simbólicas de reafirmación de los nuevos poderes.

Posteriormente, el funcionamiento, en la entonces Plaza Mayor, de los mercados “de Indios”, el Baratillo y el Parián, propició la alquimia del mestizaje cultural que nos caracteriza, con sus implicaciones en todos los órdenes de la vida.

Las ejecuciones de autos de fe por parte del Tribunal de la Santa Inquisición, la rebelión del hambre en 1692, la resistencia presentada espontáneamente por mexicanos que combatieron a solas a los invasores estadounidenses en 1847 y la Decena Trágica, en 1913, son algunos de los pasajes sombríos que marcaron al Zócalo.

Si en los estertores de la Colonia se intentó reafirmar allí el poder de la Corona, volviéndolo un espacio de fisonomía neoclásica presidido por El Caballito, poco después, en los primeros intentos de forjar una nación nueva, se proyectaba colocar otro monumento, a la Independencia. Sería luego paseo, estación de numerosos y sucesivos medios de transporte público, más tarde, la Revolución institucionalizada monopolizaría poco a poco el uso del Zócalo, hasta convertirlo en propiedad del Presidente en turno.

En esa larga historia, algo caracterizó los usos del Zócalo: estaba compartimentado a veces simbólica y a veces físicamente. Las sociedades que lo usaban hacían tajantes distinciones entre unos y otros: conquistadores y conquistados; jefes y sometidos; indios, miembros de las castas y españoles; españoles, criollos y mestizos; ricos y pobres; poderosos, pues, y desfavorecidos.

Por eso, la toma gradual del Zócalo por parte de la sociedad, desde 1968, para protestar y manifestarse —y ya no sólo para celebrar a los héroes y vitorear al Presidente—; para ayudarse unos a otros tras los sismos de 1985; para participar en actividades culturales y entretenerse; para afirmar su condición de ciudadanos con plenos derechos, como ha sucedido con la comunidad lesbico-gay-transexual-travesti, por citar algunos ejemplos, ha sido uno de los cambios más significativos de la vida del Zócalo, porque ha reflejado el tránsito de la sociedad mexicana hacia un orden democrático, aun cuando las desigualdades sigan existiendo.

Hoy el Zócalo lo usa todo el que quiera usarlo, y la variedad de usos que la sociedad le da es casi infinita. No hay secciones, no hay compartimentos, no hay más restricciones que las legales. El Zócalo vive su momento más democrático.

En este número informamos, además, de los rescates de dos inmuebles que el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México realizará este año para impulsar dos proyectos de corte cultural y social. Asimismo, charlamos con el padre Julián Pablo, sacerdote del templo de Santo Domingo, quien además de tener una poderosa vena artística, es el cerebro detrás de las recientes restauraciones de ese recinto. ✨



DE LOS LECTORES

A través de Facebook:

DE ÁNGEL GONZÁLEZ AMOZORRUTIA:

Me gusta mucho el periódico, lo colecciono, siempre es grato revisar sus artículos, me parece espléndido y siempre lo reviso con gusto, felicidades a todos quienes lo hacen posible.

ESTIMADO ÁNGEL:

Muchas gracias por escribirnos. Nos alegra saber que la publicación te resulta interesante.

DE FERNANDO ALLIER HERNÁNDEZ:

Km. cero hace una excelente labor de autoconocimiento de la Ciudad de México.

ESTIMADO FERNANDO:

Esa es justamente la idea, que vecinos y visitantes conozcan cada vez más el Centro Histórico y en esa medida se apropien de él.

EMERGENCIAS E
INFORMACIÓN TURÍSTICA

EMERGENCIAS:

Secretaría de Protección Civil. Tel.: 5345 8000 ext. 1248. Policía. Tel.: 066. • ERUM. Tel.: 065. • Cruz Roja. Tel.: 5395 1111. • H. Cuerpo de Bomberos. Tels.: 068, 5768 3700 y 5768 2532. • Emergencias Mayores. Tels.: 5595 3405 y 5683 1154. • Reporte de Fugas de Agua, Baches y Obstrucciones de Coladeras. Tel.: 5654 3210. • Locatel. Tel.: 5658 1111.

MÓDULOS DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE LA SECRETARÍA DE TURISMO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (CENTRO HISTÓRICO)

Módulo de información turística Bellas Artes.

Ubicado en la Alameda Central, frente a Bellas Artes. Tel.: 5518 2799.

Módulo de información turística Catedral.

Ubicado a un costado (Poniente) de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5518 1003.

Módulo de información turística Templo Mayor. Ubicado a un costado (Oriente) de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5512 8977.

Horarios de atención: de lunes a domingo de 9:00 a 18:00 hrs.

¿TE GUSTARÍA ANUNCIARTE EN

Km. cero?

ESCRÍBENOS A

kmceroweb@gmail.com

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984

No dejes de escribirnos a:
kmcerocorreo@gmail.com

Km.cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN / **PATRICIA RUVALCABA Y SANDRA ORTEGA** EDITORAS RESPONSABLES

ÚRSULA FUENTESBERAIN Y PATRICIA RUVALCABA REPORTEROS / **LILIANA CONTRERAS** COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS /

RIGOBERTO DE LA ROCHA DISEÑO ORIGINAL / **IGLOO** DISEÑO Y FORMACIÓN / **EIKON** FOTOGRAFÍA / **PATRICIA RUVALCABA** CORRECCIÓN DE ESTILO

OMAR AGUILAR APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840 WWW.CENTROHISTORICO.DE.GOB

REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2º PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 o 9664. kmcerocorreo@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-063013110300-101

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: No. 11716, CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: No. 14143.

MÁS DERECHOS, MÁS SERVICIOS

En el curso de este año se iniciará el rescate de dos edificios vinculados a proyectos novedosos que reflejan el reconocimiento de los derechos de los grupos originarios y de los jóvenes.

POR PATRICIA RUVALCABA



PROYECTO ARQUITECTÓNICO DEL CENTRO DE LA INTERCULTURALIDAD.

El Centro Histórico se verá enriquecido este año con la rehabilitación de dos edificios que alojarán sendas instituciones: el Centro de la Interculturalidad de la Ciudad de México y la Escuela de Arte y Cultura del Centro Histórico.

Ambas se derivan de un avance en el camino hacia una cultura de derechos en la Ciudad de México: el reconocimiento de los derechos de grupos sociales antes ignorados conlleva la creación de servicios para ellos.

La Ciudad de México tiene un perfil pluriétnico, pluricultural e intercultural conformado por culturas de origen nacional, muchas de ellas indígenas —residentes, migrantes o

huéspedes—, así como otras de origen extranjero.

El conocimiento y la promoción de ese rasgo es el propósito de Centro de la Interculturalidad de la Ciudad de México, que se instalará en Nezahualcóyotl 29, cerca de Isabel La Católica.

A cargo de la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (Sederec) del GDF, el Centro de Interculturalidad organizará seminarios, conferencias, diplomados y talleres, y ofrecerá acompañamiento para el acceso a programas y servicios públicos a esos grupos culturales.

Sólo en relación con comunidades indígenas, el edificio tendrá

bastante actividad; podrán realizar ferias artesanales, muestras gastronómicas, de medicina tradicional, etc., y operar una estación de radio especializada.

“En el país hay 62 pueblos indígenas o pueblos originarios, de los cuales existen representantes y comunidades de 57 de ellos en el Distrito Federal. Estrictamente, en esta entidad sólo hay un pueblo originario que es el pueblo náhuatl, ubicado mayoritariamente en las 7 delegaciones rurales”, informa la Sederec en su sitio electrónico.

El proyecto arquitectónico comprende “la restauración de una casona histórica en el frente, y la construcción de un edificio con aulas y un teatro, en la parte de atrás”, explicó el arquitecto Vicente Flores, director de Desarrollo Inmobiliario del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCM), entidad que coordina las obras.

En cuanto a la Escuela de Arte y Cultura del Centro Histórico, se trata de una iniciativa de la Secretaría de Educación del Distrito Federal que ofrecerá a jóvenes formación artística en disciplinas como pintura, escultura y música.

El inmueble sede está ubicado en

EL INMUEBLE DE LA ESCUELA DE ARTE Y CULTURA, EN JUSTO SIERRA 49, “ES GRANDE, LUMINOSO, UN EDIFICIO EXCEPCIONAL. VA A SER UNA ENORME SORPRESA PARA TODO MUNDO CUANDO LO VEAN FUNCIONANDO”.

VICENTE FLORES
DIRECTOR DE DESARROLLO
INMOBILIARIO, FCHCM.

Justo Sierra 49, entre Correo Mayor y Jesús María, y “cuenta con un teatro, áreas para talleres y estacionamiento”, informó Flores. Aunque es de los años sesenta, “es grande, luminoso, un edificio excepcional. Va a ser una enorme sorpresa para todo mundo cuando lo vea funcionando”.

En este año, el FCHCM también remozará la fachada del Club de Periodistas, en Filomeno Mata 8, y la Plaza García Bravo, en el barrio de La Merced. ✨

BREVES

EN LA RED, HUELLA FOTOGRÁFICA DEL CENTRO

Memoria de una ciudad. Zona central de la ciudad de México 1923-2011 es un recorrido fotográfico por la vida de las edificaciones del Centro Histórico a lo largo de 88 años. Se trata de un mapa interactivo de los perímetros A y B del Centro donde los usuarios pueden explorar por bloque, manzana o calle. Algunas edificaciones cuentan con tres fotografías: una tomada entre 1923 y 1934 por Manuel Ramos, uno de los primeros fotodocumentalistas mexicanos; otra capturada entre 1973

y 1976 por el investigador José Antonio Rojas Loa, y una última captada entre 2009 y 2011 por las herramientas fotográficas de Google Maps. De los demás predios hay al menos una imagen de la década de los setenta del siglo pasado y una de Google Maps.

Este mapa contiene imágenes de 2 mil 774 inmuebles construidos antes de 1925. Hay fotos panorámicas y de las fachadas, pero también de los interiores. Así mismo, se pueden ver planos temáticos donde aparece la superficie en metros cuadrados, el

número de viviendas y el de pisos, en tercera dimensión, de cada manzana.

A las mil 500 fotos de Manuel Ramos se suman 5 mil 500 de Rojas Loa y otras miles de Google Maps para conformar un testimonio fotográfico de los cambios, y dar cuenta de la transformación social del Centro.

En el proyecto intervinieron la Dirección de Estudios Históricos y la Fototeca de la Coordinación de Monumentos Históricos del INAH.

Haga clic en: <http://www.zccm.inah.gob.mx/files/index.html> ✨ (U. F.)



FOTOGRAFÍA: JOSÉ ANTONIO ROJAS LOA

LA PLAZA MAYOR, TRES SIGLOS DE DOMINACIÓN ESPAÑOLA

Durante la Colonia la Plaza adquirió poco a poco nuevos usos y significados derivados de las nacientes instituciones coloniales, pero también fue espacio del mestizaje, de la mezcla de mercaderías, costumbres y castas.

Después de la caída de Tenochtitlan (1521), en su tercera *Carta de Relación* Hernán Cortés explicó a Carlos V que dada la destrucción de la ciudad, se marchaba temporalmente a Coyoacán, pero que ya había repartido solares para repoblarla.

La decisión de fundar la ciudad española sobre las ruinas de la mexica fue una forma de consolidar el dominio de los conquistadores. Si Tenochtitlan era la representación del poder de un imperio, había que dar continuidad a esa idea. “Se establece el palacio virreinal sobre el palacio de Moctezuma y también se asienta la catedral sobre las ruinas de los templos considerados paganos por los recién llegados”, señala el arqueólogo Eduardo Matos, en un artículo publicado en julio de 2012.

Además del Palacio Virreinal y la Catedral se construyeron alrededor de la plaza las casas de Cabildo y las Arzobispales. “De esta manera los significados como lugar central en la nueva ciudad son reforzados”, explica la politóloga Angélica Herrera Loyo en su tesis de doctorado “La construcción social del Zócalo de la Ciudad de México”. Al mismo tiempo, el lugar adquirió usos y significados derivados de las nacientes instituciones coloniales.

“¡QUÉ REGULARIDAD! ¡QUÉ BELLEZA!”

La plaza que trazaron los españoles, cuadrada, de inspiración renacentista, a la que llegan las calles principales y está rodeada de los edificios sede de los poderes eclesiales y civiles, es un modelo que se repitió en todo el país.

Apenas 33 años después de la conquista, en 1554, Francisco Cervantes de Salazar, toledano, profesor de la primera universidad del continente, escribió lo que hoy se puede considerar la primera descripción turística de la ciudad.

En su libro *México 1554* creó un diálogo entre dos supuestos vecinos, Zuazo y Zamora, y un forastero, Alfaro. Así describieron la Plaza Mayor, que ya era el principal escenario de vida pública:

Zuazo: Estamos ya en la plaza. Examina bien si has visto otra que le iguale en grandeza y majestad.

Alfaro: Ciertamente que no recuerdo ninguna, ni creo que en ambos mundos pueda encontrarse igual. ¡Dios mío! ¡Cuán plana y extensa!, ¡qué alegre! ¡qué adornada de altos y soberbios edificios, por todos cuatro vientos!, ¡qué regularidad!, ¡qué belleza!, ¡qué disposición y asiento! En verdad que si quitasen de en medio aquellos portales de enfrente, podría caber en ella un ejército entero.

Zuazo: Hízose así tan amplia para que no sea preciso llevar a vender nada a otra parte; pues lo que para Roma eran los mercados de cerdos, legumbres y bueyes, y las plazas Livia, Julia, Aurelia y Cupedinis, ésta sola lo es

LA HISTORIA DEL ZÓCALO SE REMONTA A LA ÉPOCA PREHISPÁNICA. ADYACENTE AL RECINTO SAGRADO, DONDE HOY ESTÁ LA PLANCHA, ESTABA DELIMITADO YA, UN ESPACIO ABIERTO.

para México. Aquí se celebran las ferias o mercados, se hacen las almonedas, y se encuentra toda clase de mercancías; aquí acuden los mercaderes de toda esta tierra con las suyas, y en fin, a esta plaza viene cuanto hay de mejor en España”.

Durante los siglos XVI y XVII los principales usos de la plaza fueron el comercio y las festividades.

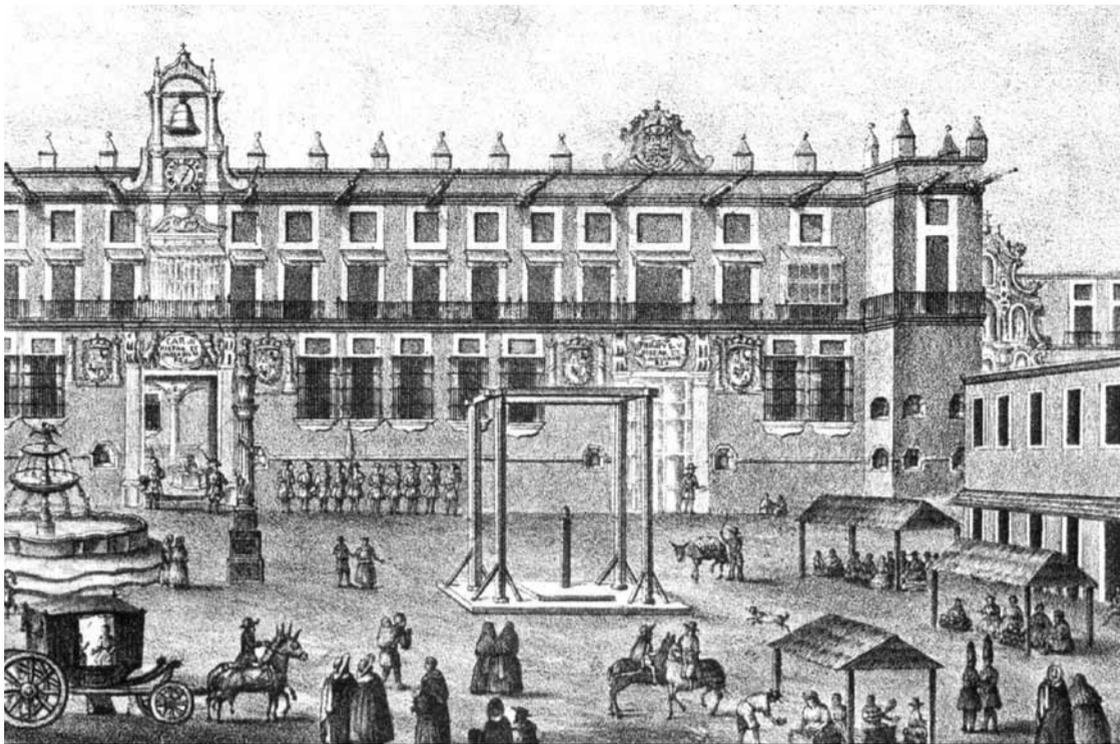
En ese espacio se construyó en parte la sociedad mestiza: ahí se mezclaban productos indígenas y europeos, se crearon nuevos usos y costumbres alrededor de las celebraciones nacientes, y convivían personas de todas las castas.

Toda la plaza estaba dedicada al comercio, pero había tres secciones bien diferenciadas: al oriente, techados con petate y armados a base de carrizo, un conjunto de puestos más o menos ordenados que vendían principalmente alimentos y al que se llamaba “mercado de Indios”; al centro, el Baratillo, un mercado popular donde se vendían herramientas, cerámica, ropa y calzado, y se intercambiaban artículos usados o robados; y al poniente, el asiento de los comerciantes



PLANTA Y DEMOSTRACIÓN DE COMO ESTABA LA PLAZA MAYOR DE ESTA CIUDAD DE MÉXICO. ANÓNIMO, CA. 1760.

IMAGEN: TOMADA DE EL ZÓCALO. RESEÑA HISTÓRICA Y ANECDÓTICA DE LA PLAZA MAYOR DE MÉXICO (1521-1871).



EL PATÍBULO —HORCA Y PICOTA— SE LEVANTÓ FRENTE A LAS CASAS DE CABILDO. LA PICOTA, 1650.

españoles, llamado primero “cajones”, después Alcaicería y más tarde Parián, nombrado así por un gran mercado que existía en Manila, capital de Filipinas, archipiélago del que provenían muchos productos.

“Aunque juntos, no estaban revueltos pues un código de calidades, indumentarias, de tipos locales, de clases de clientelas propias de una sociedad preindustrial, ponían en claro la ubicación precisa de cada individuo dentro de aquel gran centro mercantil”, explica Jorge Olvera en su libro *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*.

Al siglo XVIII en la Ciudad de México se le conoce como el siglo del Parián. La construcción de ese edificio de madera se inició en 1695 y concluyó en noviembre de 1700.

En el transcurso de ese siglo cronistas, viajeros y pintores dejaron testimonio de la fisonomía comercial de la Plaza. En 1777, Juan de Viera describió con detalle los tres mercados. Sobre el Parián, afirmó: “tiene la figura de una ciudadela, o castillo, tiene ocho puertas y cuatro calles (...) Todo por dentro y fuera son tiendas de todo género de mercancías, así de la Europa como de la China y de la tierra, con infinitas mercancías”. Se vendía joyería, armas, libros, zapatos “para la gente plebeya así como para la más pulida”, telas de todos colores, y algunas “bordadas de rasos, terciopelos”, así como “trastos y muebles cuantos pueden ser necesario

para el adorno de una casa, sea de la esfera que fuere (...) se puede poner una casa dentro de una hora para recibir a un potentado, pues yendo allí con el dinero a mano sobran tapices, vajillas y utensilios preciosos”.

Los tres mercados compartieron la Plaza hasta finales de la Colonia, y transitaron desde “formas elementales” de comercio hasta mercados permanentes administrados por la autoridad local.

El esfuerzo de ordenar la ciudad por parte del virrey Revillagigedo repercutió en la vida de la Plaza. En 1791 los “puestos de indios” fueron trasladados al “mercado principal”, en la Plaza del Volador (donde hoy está la Suprema Corte de Justicia), y en 1793 el Baratillo fue desplazado hacia el mercado Cruz del Factor (hoy edificio de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal). El Parián permaneció hasta 1843, cuando fue demolido.

DE CACERÍA EN LA PLAZA

Los primeros actos públicos masivos convocados en la Plaza Mayor buscaban reafirmar el nuevo orden político. En 1524, cuando la ciudad comenzaba a repoblarse, Hernán Cortés emitió ordenanzas para realizar “alardes”, especie de desfiles en los que los españoles recorrían a caballo y armados la

Plaza Mayor. Los alardes se realizaban cada cuatro meses “y cumplieron con mantener en estado de alerta a los conquistadores y recordar a los indígenas el poderío militar vencedor”, apunta la historiadora María del Carmen León Cázares.

Posteriormente, las fiestas fueron ocupando el lugar principal. Las había religiosas y civiles, promovidas por la Corona o el poder virreinal, aunque generalmente participaban ambos poderes. Los motivos de la Corona eran muy variados. Por ejemplo, “las buenas noticias” que venían de España: victorias, alianzas o acuerdos alcanzados por la Corona, bodas y nacimientos en la familia real, u ordenanzas reales dictadas a favor de los colonos.

LOS “ALARDES” FUERON LOS PRIMEROS ACTOS PÚBLICOS MASIVOS EN LA PLAZA MAYOR. LOS ESPAÑOLES DESFILABAN A CABALLO Y ARMADOS, RECORDANDO A LOS INDÍGENAS EL PODERÍO MILITAR VENCEDOR.

LOS ORÍGENES: PLAZA O PLATEA

La historia del Zócalo se remonta a la época prehispánica. Investigaciones arqueológicas han constatado que donde hoy está la plancha no hubo construcciones mayores, y que estaba delimitada como un espacio abierto. Algunos datos apuntan a que allí se instalaba periódicamente el mercado de la ciudad.

“El plano que mandó hacer Cortés y que envió al Rey Carlos V junto con su segunda *Carta de Relación*, (...), muestra ya con toda claridad un espacio abierto con apenas un par de construcciones, al sur del gran recinto ceremonial o plaza mayor de Tenochtitlan”, señala el arqueólogo Eduardo Matos.

En ese plano no sólo se observa el espacio, sino que sobre él está escrita la palabra “plaza” o “platea”, lo que confirma que era abierto: “...se limitaba por su lado oriente con las “Casas Nuevas de Moctezuma” (hoy Palacio Nacional); por el norte con la plataforma que limitaba el lado sur del gran recinto ceremonial de Tenochtitlan; por el poniente con otras construcciones y por el sur con la acequia que corría de oriente a poniente en ese lugar”, describe Matos.

Respecto a su uso como lugar de comercio, se sabe que en Tlatelolco el mercado se localizaba muy cerca, pero fuera del recinto ceremonial; que “durante muchos años hubo cierto distanciamiento” entre Tlatelolco y Tenochtitlan, hasta 1473, cuando la primera fue conquistada por Axayácatl, por lo que Tenochtitlan “debió tener su propio mercado”; que la existencia de la acequia al sur de la plaza, por la que llegaban productos en canoas para la venta sugiere que, como consecuencia natural, el sitio fuera un lugar de comercio.

De acuerdo con la historiadora María del Carmen León Cázares, el recinto sagrado estaba delimitado por un *coatepantli* o muro de serpientes. De forma cuadrada, tenía sus límites en lo que hoy son las calles de Correo Mayor y el Carmen por el oriente, Monte de Piedad y Brasil por el poniente, San Ildefonso

y González Obregón por el norte, y Moneda por el sur.

Adentro había 68 edificios, entre los que destaca el Templo Mayor. El recinto sagrado tenía cuatro puertas y la más grande de ellas daba a la plaza, a lo que hoy es el Zócalo.



PLANO DE MÉXICO TENOCHTITLAN ATRIBUIDO A HERNÁN CORTÉS.

TOMADA DE ARQUEOLOGÍA MEXICANA, VOL. XIX, NÚM. 16.

La celebración más íntimamente ligada a la historia de la ciudad, el Paseo del Pendón, era una procesión que conmemoraba la caída de Tenochtitlan, y empezó a celebrarse en 1529, los días 13 de agosto, también día de San Hipólito. La coincidencia en la fecha lo convirtió en patrono de la ciudad.

Había corridas de toros —que empezaron en cuanto estos animales llegaron a la Nueva España—, mascaradas, funciones teatrales, fuegos artificiales, arcos triunfales, certámenes literarios y “juegos de cañas”, unas competencias a caballo que representaban batallas entre moros y cristianos.

También eran motivo de celebración las visitas de autoridades de la Corona y, por supuesto, la llegada de un nuevo virrey o arzobispo.

Algunas de esas fiestas eran auténticas superproducciones. Bernal Díaz del Castillo y, luego, con base en su crónica, Luis González Obregón, narraron las fiestas de 1538, para celebrar el tratado de Aguas Muertas, mediante el cual Carlos V de España y Francisco I de Francia acordaron la paz. (Ver recuadro p. 7).

Asimismo, quedó registro de las fiestas organizadas por el Virrey duque de Alburquerque —quien llegó a la Ciudad de México en 1653— en vista del “feliz parto de nuestra reina y señora”. Se ofició un *Te Deum Laudamus* y el virrey organizó un paseo a caballo que debía recorrer toda la ciudad por tres noches consecutivas. Él iba al frente “seguido por un clarín y un enano a caballo”. En los días siguientes se dispusieron corridas de toros en la Plaza Mayor y el colegio de San Pedro y San Pablo organizó una mascarada “con carros alegóricos, disfrazados unos de negros y negras, otros de micos, otros representando la escuela de Galeno y a la nación mexicana con Moctezuma y la Malinche y luego la corte de Madrid”, refiere De León Cázares.

PROCESIONES PARA TODA OCASIÓN

Las fiestas religiosas se hacían a la usanza española, de acuerdo con un calendario litúrgico que celebraba a los santos patronos de la ciudad, de los barrios, de los gremios y las cofradías, así como la Semana Santa, el Jueves de Corpus y la Navidad, entre otras.

Las procesiones, que podían ser festivas o de penitencia, ocupaban un lugar primordial. La imagen que se veneraba se paseaba por las calles mientras se le sahumaba y dedicaban cantos. Para toda procesión, la ciudad se engalanaba. Se decoraban los balcones y las fachadas, se construían altares y arcos triunfales. Llovían pétalos de flores y papel picado gracias a los “mundos”, dispositivos que los dejaban caer al paso de la procesión. Había música, fuegos artificiales, danzas de “los naturales” y paseos de los más pudientes, quienes lucían sus mejores joyas y atuendos.

En la Plaza Mayor también se llevaban a cabo actos luctuosos como honras fúnebres a los monarcas españoles fallecidos —se vestían de luto la infantería y caballería del Palacio, y hasta las mulas de las carrozas se cubrían con telas negras— o rezos masivos cuando ocurría un desastre natural o una epidemia.

¿Y cuál era el lugar más adecuado para ponerse al día? El repique de campanas fuera de los horarios habituales indicaba que había nuevas, y que era necesario ir a la Plaza Mayor a enterarse. Primero, a escuchar a los pregoneros oficiales —actores principalísimos en esa época— y luego las versiones que esparcían los vecinos.

Bandos, ordenanzas, aranceles y convocatorias, entre otros, se anunciaban en las horas pico. Para atraer a los vecinos se usaban toques de trompetas, timbales o tambores.



EN EL “MERCADO DE INDIOS” SE VENDÍAN GRANOS Y ALIMENTOS FRESCOS.

J. ANTONIO PRADO (ATRIBUIDO)



RECORRIDO DEL VIRREY, DEL PALACIO A LA CATEDRAL.

J. ANTONIO PRADO (ATRIBUIDO)

LA HORCA Y LA PICOTA

Los habitantes de la Ciudad de México acudían a la Plaza Mayor, asimismo, a presenciar actos de impartición de justicia.

Uno de los primeros actos organizados por Cortés allí, en 1519, fue la quema del cacique de Nautla, Cuauhpopoca, junto con sus capitanes, como castigo por haber atacado a la guarnición de Veracruz, sin duda una advertencia para el pueblo que estaba conquistando.

Una vez que se establecieron instituciones de impartición de justicia, la Plaza quedó como el lugar para dar cumplimiento a las sentencias. El patíbulo —horca y picota— se levantó frente a las Casas de Cabildo.

Las ejecuciones tenían un ceremonial. El reo, atado de pies y manos, recorría a lomo de mula las calles más céntricas, mientras un pregonero voceaba la sentencia y las causas de la misma. En el recorrido, la gente se iba reuniendo hasta llegar a la Plaza, donde se ejecutaba la pena —azotes, horca o decapitación— previa intervención de un clérigo para la salvación de las almas, explica León Cázares.

“No se descuidaba en ningún momento el efecto social del suplicio, pues terminada la tarea del verdugo, el cuerpo del reo se mutilaba y algunos de sus miembros quedaban expuestos durante algún tiempo en la Plaza, mientras otros se colocaban en el lugar en el que había delinquido”.

AL SIGLO XVIII SE LE CONOCE COMO EL SIGLO DEL PARIÁN. AQUEL MERCADO PERMANECIÓ EN LA PLAZA ENTRE 1700 Y 1843, CUANDO SANTA ANNA ORDENÓ DEMOLERLO.



EN EL PARIÁN PODÍAN CONSEGUIRSE LUJOSAS MERCADERÍAS DE ORIENTE.

J. ANTONIO PRADO (ATRIBUIDO)

Cuando las faltas eran en contra de la fe, los procesos estaban a cargo del Tribunal del Santo Oficio. Las averiguaciones y los juicios ocurrían en su sede, en la Plaza de Santo Domingo, pero los autos de fe —ceremonias en las que se hacían públicas las causas, la sentencia y la humillación, mas no la ejecución de la pena— se realizaban en el atrio de algún templo, cuando eran faltas leves y los acusados, de poca importancia (auto de fe particular). O en la Plaza Mayor, con un gran escenario erigido exprofeso, cuando la gravedad de las culpas y la cantidad de sentenciados lo ameritaban (auto de fe general). El quemadero nunca estuvo en la Plaza Mayor, sino en Santo Domingo y en La Alameda, donde hoy es la calle Dr. Mora.

Los autos de fe que se verificaban en la Plaza Mayor eran muy concurridos; acudían multitudes del pueblo, los miembros del gobierno y los de la jerarquía eclesial. Las ceremonias eran largas y complicadas —podían durar varios días—, “por esa causa se construían tribunas para los espectadores y tablados a manera de escenarios para los altos personajes. Construcciones que se apoyaban generalmente en los edificios que rodeaban a la plaza y de esta manera se apoyaban sus ventanas como accesos a los aposentos que se acondicionaban para que los jefes pudieran retirarse de tiempo en tiempo a tomar algún refrigerio o a descansar”.

FUEGO Y AGUA

La Plaza Mayor fue también, desde el siglo xvii, escenario de rebeliones. Conocida como “motín del hambre”, en 1692 se produjo la primera revuelta popular desde la Conquista, y una de las más importantes durante el Virreinato.

La falta de alimentos producto de una mala cosecha y la actuación de los acaparadores caldearon los ánimos, pero al parecer las fiestas de Corpus Christi, el 5 de junio, encendieron la mecha: como solía ser, la opulencia de los gobernantes, jefes eclesiales y clases altas desfiló frente al hambre de los pobres.

La tarde del 8 de junio se inició el motín. Un grupo de indios se plantó frente a las Casas Arzobispales; cargaban a una mujer herida cuando trataba de conseguir maíz. El Arzobispo no estaba y los quejosos fueron enviados a Palacio. El Virrey



IMAGEN: LA PLAZA MAYOR DE MÉXICO EN EL SIGLO XVIII. J. ANTONIO PRADO. 1769. CORTESÍA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA.

LA PINTURA LA PLAZA MAYOR DE MÉXICO EN EL SIGLO XVIII HA RESULTADO UNA VALIOSA FUENTE DE INFORMACIÓN SOBRE LOS USOS Y COSTUMBRES EN ESA ÉPOCA.

tampoco estaba y empezaron los forcejeos y las pedradas para entrar al edificio. “Hacia las 6 de la tarde —relata León Cázares— ardía la horca, los cajones de la Plaza y las Casas de Cabildo”.

El tesorero de la Catedral y un padre pidieron a los amotinados, “en nombre de Cristo”, que se detuvieran. A las 9 de la noche “estaba todo sosegado, y la Plaza sin gente y muchos cuerpos muertos”.

En el siglo xvii hubo varias inundaciones, la más grave en 1629. Durante cinco años la ciudad vivió entre el agua y el lodo, y se consideró la posibilidad de mudar la capital. En ese caos, un área de la Plaza Mayor, a la que solo se podía llegar en lancha, era uno de los pocos lugares secos. Se le bautizó como “La isla de los perros”, porque allí se refugiaron muchos de estos animales.

FIESTAS REALES EN LA PLAZA MAYOR

El año de 1538, el rey de España, Carlos v, había ido a Francia, y el rey de Francia, Francisco i, le había hecho gran recibimiento en el puerto de Aguas-Muertas, donde se hicieron las paces y se abrazaron ambos; y en el mismo año se supo en México tal sucedido, y con este motivo el conquistador Hernán Cortés y el Virrey Antonio de Mendoza, celebraron inusitadas fiestas; como se verá por la relación que de ellas hizo Bernal Díaz del Castillo, en el texto auténtico de su “Historia Verdadera”.

La Plaza Mayor fue transformada en un bosque, y con aves y cuadrúpedos se improvisó una cacería, en la que tomaron parte escuadrones de indios, unos con “garrotes añudados y retuertos”, otros, con arcos y flechas; y todos lo hicieron muy bien, en el soltar los brutos y los pájaros y en la puntería acertada al matarlos; y muchas de las personas que vieron aquello y que habían andado

por el mundo entero, confesaron no haber visto tanto ingenio y habilidad (...)

Así es que el segundo día de nuevo muy contentos todos, el Virrey y el conquistador, las autoridades y las personas de fortuna, y aun los vecinos más humildes, observaron con júbilo y sorpresa la Plaza Mayor, que (...) amaneciera al día siguiente transformada en la Ciudad de Rodas, presta a la defensa, con su castillo muy coronado de torres y almenas, troneras y cubos, y muy cercado de trincheras y fosos (...)

Aparecía como gran Maestre de Rodas y Capitán General de ella, el muy famoso y valeroso don Hernando Cortés. Con mucha admiración de los espectadores, viéronse deslizar, como si flotaran en aguas verdaderas, por la mitad de la plaza, cuatro navíos con sus mástiles y triquettes, mesanas y velas, tan al natural, que eran celebrados por todos con vítores y aplausos. Tres vueltas dieron las improvisadas naves por la mar fingida, en medio de tremendos disparos de la artillería (...)

Nuevas batallas; y hechos muchos prisioneros, pierde la gente turca, con gran regocijo y entusiasmo de los españoles y de los que presenciaban admirados y divertidos aquella animada farsa, que por lo bien representada las pareció a muchos cosas ciertas y todos la aplaudían y celebraban.

Luis González Obregón.

CON MUCHA ADMIRACIÓN DE LOS ESPECTADORES, VIÉRONSE DESLIZAR, COMO SI FLOTARAN EN AGUAS VERDADERAS, POR LA MITAD DE LA PLAZA, CUATRO NAVÍOS CON SUS MÁSTILES Y TRIQUETES.

Tomado de “Fiestas reales en la Plaza mayor”, en *Las calles de México*.

SIGLO XIX: DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN AL ZÓCALO

Durante esta centuria la plaza neoclásica recibió al Ejército Trigarante y fue escenario de la jura de la Independencia, de las intervenciones norteamericana y francesa, así como de la modernización porfiriana.

La Plaza Mayor recibió el siglo XIX con una nueva fisonomía, gracias a varias mejoras impulsadas primero por el virrey Revillagigedo, y luego por el virrey De Branciforte. Se retiraron la horca y la picota, y se construyeron fuentes, así como una rotonda elíptica. Allí se colocó, provisionalmente, en 1796, una estatua ecuestre de madera, obra de Manuel Tolsá, que representaba al Rey Carlos IV. En 1803 se sustituyó por la escultura definitiva, conocida como El caballito, también de Tolsá.

Diez años después, la Plaza Mayor adquirió el nombre de Plaza de Constitución, en honor a la Constitución de Cádiz, promulgada en aquella ciudad española en 1808. En la primera parte del siglo XIX los rituales y los iconos transitaron entre la imitación de los hábitos del Virreinato, y la construcción de nuevas costumbres y símbolos.

Durante la guerra por la independencia, en la capital de la Nueva España no hubo batallas, pero en algunas de sus casas se difundían en secreto las ideas de la Ilustración, se reunían recursos y se planeaban actos subversivos.

La Plaza volvió a ser el gran escenario de la constitución simbólica de un nuevo poder el 27 de septiembre de 1821, cuando hizo su entrada triunfal a la ciudad el Ejército Trigarante, encabezado por Agustín de Iturbide.

La llegada a la Plaza "Fue apoteótica: ahí se había volcado una muchedumbre (...). Al ver a Iturbide la gente estalla en gritos de alegría que se confunden y entremezclan con la música, los tronidos de los cohetes, repiques de campanas y salvas de cañones en honor al victorioso ejército", señala la historiadora Sonia Lombardo. Iturbide entró al Palacio —junto al virrey O'Donojú, el último—, presenciando el desfile de los más de 10 mil hombres que formaban su tropa.

La ceremonia de jura oficial de la Independencia se realizó un mes después, en parte por las adecuaciones que hubo que hacer en la Plaza. Se retiró el enrejado que rodeaba la estatua de Carlos IV y ésta se cubrió con un globo de papel azul. Alrededor "se construyó un templete ovalado, de columnas jónicas con su arquitrabe, que sostenía una serie de estatuas alegóricas", continúa Lombardo.

Por contradictorio que parezca la ceremonia se inició con un Paseo del Pendón: el desfile partió de la Plaza, recorrió varias calles y regresó al cuadrángulo, que estaba lleno de gente. Iturbide leyó el Plan de Iguala y el Acta de Independencia. En los edificios aledaños y en un templete que se instaló para la ocasión, hubo iluminación durante tres días, lo que el pueblo aprovechó para cantar y bailar, indica Lombardo.

Al año siguiente Iturbide organizó su coronación como emperador. El 21 de julio de 1822 la Plaza fue decorada con pinturas alegóricas y retratos de Iturbide que pendían de los edificios; también se colocaron gradas para que la gente pudiera verlo pasar.

Fue el presidente Guadalupe Victoria quien en 1824 retiró de la Plaza la estatua de Carlos IV, último símbolo del dominio español.

LA PALABRA ZÓCALO

Un antes y después en la historia de los usos de la Plaza fue la destrucción, en 1843, del edificio del Parián, por orden de Antonio López de Santa Anna. La actividad comercial se replegó hacia los márgenes, pues el general quería construir un monumento a la independencia en el centro de la Plaza. De ese proyecto sólo se logró construir el zócalo, es decir, el basamento. La gente se citaba allí y entonces la Plaza empezó a llamarse "zócalo", término que, por extensión, se aplica a la plaza de armas en muchas ciudades y pueblos del interior.

PARA LA CEREMONIA DE LA JURA DE LA INDEPENDENCIA (1821), LA ESTATUA DE CARLOS IV FUE CUBIERTA CON UN GLOBO DE PAPEL AZUL.

Gracias a las modificaciones arquitectónicas de mediados de ese siglo —se ensanchó la arboleda del Paseo de las Cadenas, se construyó un jardín y se colocaron lámparas y alumbrado de gas— la Plaza adquirió un nuevo uso: se convirtió en un lugar de paseo.

El cronista Antonio García Cubas escribió en 1853: "Observa la gran animación que reina en esta larga y estrecha calzada, la gente va y viene sin cesar, en tanto que muchos descansan recargados en las cadenas o sentados en los bordos de los arrates y en las bancas de piedra".

Esos cambios no impidieron que el Zócalo siguiera siendo, en tanto asiento de los poderes, el principal escenario de la vida política de la ciudad y del país.

El 14 de septiembre de 1847, el ejército estadounidense tomó la capital y se dirigió al Palacio Nacional para izar allí su bandera. La entrada de las tropas del general Scott había sido acordada con el Ayuntamiento, pero el gesto enfureció a los capitalinos, quienes lucharon en la Plaza contra los extranjeros. Eran vecinos, hombres y mujeres que durante tres días resistieron, esperando en vano el regreso de Santa Anna. Este episodio cerró la derrota mexicana y obligó al gobierno a ceder a Estados Unidos más de la mitad del territorio nacional. La bandera de las barras y las estrellas ondeó en Palacio Nacional hasta el 12 de junio de 1848.

Las Leyes de Reforma transformaron la ciudad y su vida cotidiana, pues muchos conventos e iglesias fueron mutilados, divididos o pasaron a tener otros usos, pero la Catedral, que no fue tocada, siguió siendo la iglesia más importante.

Vino después la guerra de Reforma (1858-1861), sin que el triunfo liberal significara la paz. El emperador francés Napoleón III apoyó militarmente a los conservadores para sacar del poder al presidente Benito Juárez quien —mientras Maximiliano de Habsburgo se instalaba en la Ciudad de México— inició un periplo por el norte del país, del que volvió hasta 1866.

Juan García Brito, testigo de los momentos previos a la salida de Juárez del Palacio Nacional aquel 31 de mayo de 1863, relata: "...Juárez hizo más todavía. Esperó para marchar que se arriara la enseña de la Patria enarbolada en el Palacio Nacional, a que sonaran las seis de la tarde, a que el sol se metiera en el ocaso. Volvió a oírse el estampido



LA PLAZA MAYOR EN 1797. DIBUJO DE RAFAEL JIMENO; GRABADO DE JOSÉ JOAQUÍN FABREGAT.

del cañón. Nuestro Pabellón descendía lentamente del asta. El pueblo todo se descubrió. Las mujeres derramaban lágrimas, elevaban en brazos a sus pequeños hijos, para que, viendo a Juárez, recibieran los alientos de su patriotismo y de su fe. Juárez esperó a recibir de las manos de un oficial superior la bandera que hacía unos pocos instantes tremolaba en las alturas del Palacio Nacional, la llevó a sus labios y en voz alta, llena, sonora, dijo ¡Viva México! Más de diez mil voces formando una sola y potente voz respondieron ¡Viva! Y la comitiva partió”.

Con el gobierno de la República errante, Maximiliano y Carlota se empeñaron en traer a la Ciudad de México las modas europeas en materia de urbanismo.

Impulsaron el embellecimiento del Zócalo con banquetas, corredores interiores, bancas, farolas y cuatro fuentes, lo que aumentó el gusto de la población por pasear allí y lo convirtió en el mejor punto de reunión social. Los llamados “coches de providencia”, que eran carretas de alquiler, tenían un sitio en el Zócalo.

En 1867 Maximiliano fue fusilado y los conservadores fueron derrotados definitivamente. El país y la ciudad iniciaron, con el gobierno de Porfirio Díaz, un periodo de grandes transformaciones.

PASEO Y PUNTO DE PARTIDA

El alumbrado eléctrico llegó en 1881. Ya desde la década anterior se había empezado a usar el transporte colectivo, primero con tranvías tirados por mulas y luego, en 1900, impulsados por electricidad. El Zócalo era el punto de partida de todas las rutas de tranvía, que iban hacia distintos puntos de la ciudad y poblados vecinos. Se construyeron una estación y una caseta para la venta de boletos.

Los coches de alquiler tirados por caballos seguían teniendo su estación en el Zócalo y estaban rigurosamente divididos de acuerdo con las tarifas que cobraban y, por lo tanto, con la clase social de los pasajeros. “Los de primera, propios de la llamada ‘gente decente’, tenían bandera azul; los de segunda, roja; los de tercera, propios de los ‘léperos’, amarilla”.



EL PASEO DE LAS CADENAS A LA LUZ DE LA LUNA. CASIMIRO CASTRO, 1855.

IMAGEN: TOMADA DE EL ZÓCALO. RESEÑA HISTÓRICA Y ANECDÓTICA DE LA PLAZA MAYOR DE MÉXICO (1521 - 1871).

PORFIRIO DÍAZ ORDENÓ EN 1896 EL TRASLADO DE LA CAMPANA DE DOLORES —A BORDO DE UN LLAMATIVO CARRO ALEGÓRICO— Y SU COLOCACIÓN EN LA FACHADA DE PALACIO NACIONAL.

Durante el Porfiriato, el Zócalo y otras plazas del país se volvieron el sitio para las expresiones patrióticas promovidas por el régimen, como la ceremonia del Grito de Independencia el 15 de septiembre, y el desfile militar el día 16.

Por si faltara consolidar la carga simbólica de la Plaza, Díaz ordenó en 1896 el traslado de la Campana de Dolores —a bordo de un llamativo carro alegórico— y su colocación en la fachada de Palacio.

“Al finalizar la colocación, se dio libertad a varias palomas y las tropas le rindieron homenaje con un desfile por las calles de la ciudad. A las 11 de la noche del 15 de septiembre, el presidente ondeó la bandera —costumbre que comenzó en 1884 con Manuel González—, después hizo sonar la histórica campana, para dar paso a los fuegos pirotécnicos y a la verbena popular. También se elevaron 16 globos aerostáticos sin tripulantes los días 16 y 17 con figuras de animales y payasos; uno de ellos imitó la famosa campana de Dolores”.



LA JURA SOLEMNE DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO. ANÓNIMO, 1821.

IMAGEN: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE HISTORIA.

LA INVASIÓN YANKEE

Formaron los *yankees* como por el centro de la plaza, tres lados de un cuadro con las espaldas al portal de las Flores y Diputación, portal de Mercaderes y frente a la Catedral.

En el interior de ese cerco se veían seis banderas suyas grandes, y dos estandartes como los de caballería.

Luego que estuvieron así plantados, se destacó una partida como de unos veinte hombres y se fue metiendo a Palacio. (...)

En éstas, ya el gentío hervía por todas partes, las azoteas estaban cuajadas de cabezas, lo propio que las torres; la multitud se hacía olas que como que se columpiaban y hacían hincapié contra el cerco.

De los veinte soldados, unos aparecieron en el balcón principal de Palacio (...) Otros soldados subieron con su bandera y de un lado del cuadro de piedra del reloj la revolaban, como si nos pegaran un puñal en el pecho, aquello era darnos con el trapo puerco en la cara. (...)

En la esquina de la plaza del Volador, y subido como en alto, estaba un hombre; pelón, de ojos muy negros, de cabello lanudo y alborotado, de chaquetón azul, que hablaba muy al alma; su voz como que tenía lágrimas, como que esponjaba el cuer-

po: “las mujeres nos dan el ejemplo, ¿qué ya no hay hombres?, ¿qué no nos hablan esas piedras de las azoteas?...”. La gente gruñía con rumor espantable: la voz de aquel hombre caía en la piel como azote de ortiga...

Aquel el hombre era don Próspero Pérez, orador de la plebe de mucho brío y muy despabilado, como pocos.

Cuando él estaba más enfervorizado, y más en sus glorias los *yankees*, de por detrás de Próspero sonó un tiro de fusil y pasó silbando una bala; un grito de inmenso regocijo y explosiones de odio, de burla y de desesperación, acogieron aquello...

Los *yankees* se fueron sobre el tiro, acuchillando a la gente, atropellando a las mujeres y a los niños...

Entonces, como en terreno quebrado, varios hilos de agua se juntaron y forman río; como en campo que arde aquí y allá, el aire junta las llamas y forman incendio, así la gente se juntó... y descargó balazos y pedradas, corriendo a la espalda de Palacio. (...)

El pueblo había estado como fiera y como llama, como mar y como aire fuerte, que vuela bramando”.

Guillermo Prieto.

Tomado de “La invasión yankee”, en *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México.*



ZÓCALO CONTEMPORÁNEO, LA CONQUISTA DE LAS LIBERTADES

En el siglo xx, como expresión de la sociedad que lo habita, el Zócalo pasó de ser la plaza del Presidente, a ser el espacio donde se dan todas las expresiones sociales, políticas y culturales.

Con todo y la Revolución de por medio, fue en el siglo xx cuando se llevaron a cabo un mayor número de modificaciones arquitectónicas del Zócalo, expresión, necesariamente, de lo que ocurría en el ámbito político y social.

A diferencia de lo sucedido en la Independencia, durante la Revolución la Ciudad de México y su principal plaza no sólo fueron paso y botín de los distintos ejércitos, sino que sufrieron combates sangrientos.

La primera entrada triunfal de un revolucionario a la capital fue la de Madero, el miércoles 7 de junio de 1911, durante su segunda campaña electoral.

El gobierno de Madero duró apenas 15 meses. La madrugada del 9 de febrero de 1913 se inició una asonada en su contra dirigida por Félix Díaz y Bernardo Reyes. El general Lauro Villar organizó la resistencia en Palacio Nacional. Cuando Díaz y Reyes llegaron a la Plaza, se vieron en medio de un fuego cruzado que mató a conspiradores y a comerciantes, trabajadores y transeúntes. Reyes murió ahí; Félix Díaz huyó y se refugió en la Ciudadela.

Madero recibió las noticias en el Castillo de Chapultepec, y marchó a Palacio Nacional para comandar la defensa. Al llegar a la Plaza de la Constitución —montado en un caballo de gran alzada y rodeado de jóvenes cadetes—, la explanada estaba tapizada de muertos y aún había disparos. El general Villar había sido herido de gravedad, y Madero nombró en su lugar a Victoriano Huerta.

Las fuerzas leales a Madero reportaron en esos días más de 5 mil 500 bajas, y los civiles muertos fueron incuantificables. La Decena Trágica concluyó con el asesinato, por órdenes de Huerta, de Madero y del vicepresidente, José María Pino Suárez, el 22 de febrero de 1913, hace 100 años.

En 1914 los alzamientos contra Huerta crecían por todo el país y tuvo que renunciar en julio de ese año. Entre esa fecha y julio de 1915, la Ciudad fue ocupada siete veces por ejércitos revolucionarios. Convencionistas (villistas y zapatistas) y carrancistas la convirtieron en centro de su disputa.

El 6 de diciembre de 1914, zapatistas y villistas tomaron juntos la capital. Durante más de 8 horas, 30 mil hombres desfilaron rumbo al Zócalo. Los capitalinos los esperaron con curiosidad y temor. La prensa huertista había advertido sobre las “hordas” zapatistas y villistas, por lo que ambos jefes ordenaron estricto respeto a las vidas y propiedades de nacionales y extranjeros.

Los trenes de la División del Norte llegaron a Tacuba; el ejército del Sur llegó a caballo, por Tlalpan. Se reunieron en el Paseo de la Reforma y entraron al Zócalo por la calle, bautizada pocos días después, por Pancho Villa, como Madero.

Desde el balcón central de Palacio Nacional, flanqueando al presidente Eulalio Gutiérrez, ambos jefes revolucionarios saludaron a la multitud que los ovacionaba.

El 9 de diciembre Zapata dejó la Ciudad de México; Villa, dos días después. Ambos marcharon a continuar la lucha contra los carrancistas, Zapata en Puebla y Villa en Zacatecas.

Con la pacificación del país y la institucionalización de la Revolución nació un régimen que hizo de la organización controlada de las masas uno de sus pilares. Desde el periodo del presidente Lázaro Cárdenas, las manifestaciones multitudinarias fueron parte de la vida de la nación, y del Zócalo.

A partir de 1915 hubo una serie de intervenciones arquitectónicas, unas 15 en un periodo de no más de 50 años, que modificaron la fisonomía de la Plaza.



EN 1914 ZAPATISTAS Y VILLISTAS TOMARON JUNTOS LA CAPITAL.

FUE HASTA 1968 CUANDO UN MOVIMIENTO SOCIAL SE AVENTURÓ A DISPUTAR EL ZÓCALO AL GOBIERNO.

Por ejemplo, se retiraron los árboles que había frente a la Catedral, ampliando la perspectiva (1915), al Palacio Nacional se le añadió un piso (1926), se abrió la avenida 20 de Noviembre (1935), se inició la construcción de la Suprema Corte de Justicia (1936), se levantó el nuevo edificio del Departamento del Distrito Federal (1940-1948), se retiraron los jardines, dejando la explanada abierta (1958) y se construyó el metro (1967-1970).

“La suma de todas estas obras”, señala Sonia Lombardo, incrementó la altura del conjunto y produjo, al mismo tiempo un efecto de unidad. “En el aspecto simbólico, el vincular a este conjunto edilicio la sede del Poder judicial —junto a la del Ejecutivo—, tuvo el efecto de reforzarlo como el espacio central. Asiento de los poderes de la República. Inequívocamente, se le reiteró como el corazón de la ciudad y del país. Años después, el descubrimiento del basamento del Templo Mayor añadió a la Plaza otra dimensión histórica más de connotaciones nacionalistas, así como la colocación, en el centro del Zócalo, del asta monumental para la bandera nacional”.

El Estado mexicano ocupó la Plaza para sus ceremonias y actos cívicos legitimando su propio poder y, al mismo tiempo, prohibió cualquier expresión que escapara a su control. La vocación de la Plaza para estos fines se acentuó con el retiro de las jardineras, que dejó libre un espacio de 20 mil 600 metros cuadrados en la plancha, más otros 23 mil de las calles adyacentes.

EL QUIEBRE

Fue hasta 1968 cuando un movimiento social se aventuró a disputar el Zócalo al gobierno federal. Estudiantes universitarios ingresaron masivamente a la Plaza en tres ocasiones. El 13 de agosto, el 27 del mismo mes —cuando elevaron en el asta bandera una bandera rojinegra—, y el 13 de septiembre, con la manifestación del silencio. Este hecho sin precedente, marcó el inicio de una época que continúa hasta la fecha, en la que el Zócalo es el espacio de manifestación y exigen-

cia política y social más importante del país.

Después de la represión del 2 de octubre, pasaron 14 años sin que la Plaza alojara ningún movimiento de protesta. La multitudinaria verbena del 15 de septiembre—con sus fuegos artificiales, antojitos y huevos rellenos de confeti— junto con el desfile militar del día siguiente, el deportivo del 20 de noviembre y el del 1º de mayo, de trabajadores, fueron el ceremonial obligado durante los años setenta. Un zócalo de y para el Presidente.

En 1982, el Partido Socialista Unificado de México, con Arnoldo Martínez Verdugo como candidato a la Presidencia, inició un debate público sobre la realización de su cierre de campaña en el Zócalo, lo cual finalmente ocurrió. Conocido como Zócalo Rojo, “Fue una acto de irreverencia política en el cual aproximadamente 100 mil personas cubrían la plataforma central, con banderas rojas y lanzaban la consigna “¡y tú qué dijiste Hank, el Zócalo es del pueblo y lo vamos a tomar!”, señala Herrera Loyo.

En 1985, tras los sismos del 19 y el 20 de septiembre, el Zócalo fue un lugar de reunión espontáneo, lo que marcó un nuevo punto de inflexión. Miles de capitalinos asustados acudieron primero a refugiarse y después, lo volvieron centro de acopio y distribución de alimentos, ropa y medicinas. En el Zócalo vio la luz una organización ciudadana sin precedentes que además utilizó a sus anchas el espacio público.

A partir de este momento el Zócalo adquirió un nuevo uso: centro de acopio para reunir ayuda ante una catástrofe.

PARA TODOS Y PARA (CASI) TODO

En 1997 los capitalinos eligieron por primera vez a su gobernante, bajo la figura de Jefe de Gobierno del Distrito Federal. El periodo de Cuauhtémoc Cárdenas (1997-1999) inauguró una etapa en cuanto a los usos del Zócalo. Bajo el lema “La calle es de todos” desfilaron por la plancha decenas de artistas de diversos géneros musicales —de Celia Cruz a Madreus, de los Tigres del Norte a Manú Chao—, en conciertos gratuitos y masivos.

También el gobierno organizó festejos populares de fechas tradicionales como Día de Muertos —con ofrendas monumentales— o la partida de la rosca de reyes.



EL ZÓCALO EN 2011 CON DECENAS DE ALEBRIJES MONUMENTALES Y LOS GIGANTES DEL ESCULTOR RIVELLINO.

FOTOGRAFÍA EIKON.COM.MX

Con el tiempo, los usos culturales y recreativos han ido cambiando: se han instalado ferias del libro, museos y pistas de hielo.

Hay opiniones a favor y en contra de estos nuevos usos, pero es indudable que nunca antes en la historia el Zócalo había tenido tal variedad de usos y de actores.

¿Qué futuro le espera? ¿Qué es lo deseable? El Arquitecto del paisaje, Saúl Alcántara explicó a **Km. cero**: “Pienso que el Zócalo puede tener todos los usos que se le han dado, pero hay que diseñar estructuras, con buen gusto, con criterio arquitectónico, para evitar las disonancias tan fuertes que tenemos ahora en el paisaje. También creo que hay que tener un reglamento, que exista un administrador del Zócalo, que se establezca qué se puede hacer y qué no.

“El Zócalo es el espacio más democrático del país, todos lo usamos, todos lo disfrutamos, del Presidente al barrendero. Para el futuro, el Zócalo tiene que conservar la cualidad de ser el espacio más emblemático del país y preservar la diversidad de usos y de usuarios que tiene hoy. Debe tener una calidad extraordinaria en sus pavimentos, destacar el patrimonio de visuales históricas. También debe convertirse de nuevo en un gran paseo, que se volviera peatonal sería un gran regalo para la Ciudad”, concluye Alcántara. ✨

LA CONQUISTA DEL ZÓCALO

Él escucha, son los pasos de la manifestación del 13 de agosto, esos pasos desatados a las cinco de la tarde en la Plaza del Carrillón de Santo Tomás, pasos a la conquista del Zócalo, esa llanura vital de la República tan inaccesible, tan resguardada por símbolos de todos los poderes y tan domeñada por poderes ataviados como símbolos. Pasos incrédulos, obstinados, absortos, voluntariosos, que fueron rescatando, recreando las calles, redescubriendo la Avenida Melchor Ocampo, otorgándole otra fisonomía al Paseo de la Reforma y a la Avenida Juárez y a la calle de 5 de Mayo. Los transeúntes se transformaron, súbitamente, en ciudadanos; el reconocimiento comunal del trazo de la ciudad le ganó la batalla a la grisura de las tardes tristes, en la ciudad predestinada a definirse como hotel. La Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas encabezaba la manifestación. Al frente, la enorme manta: “LOS PROFESORES REPROBAMOS AL GOBIERNO POR SU POLÍTICA DE TERROR”.

Son los pasos del trece de agosto/ cinco kilómetros y medio abarcaba el desfile/

¡PRESOS POLÍTICOS LI-BER-TAD!

Pasos que al ir descifrando el terreno, al ir recibiendo tímidos o ardorosos aplausos, se iban dejando ganar por la sensación de asedio y de cruzada/

¡LIBROS SÍ, GRANADEROS NO!

Pasos que rodearon, vulneraron el Zócalo, la Plaza de la Constitución, y lo entendieron como espacio mensurable, dimensión humana, ya no la tierra santa, ya no la propiedad exclusiva de efemérides y concentraciones en apoyo del gobierno, sus visitantes ilustres y sus actitudes nómadas/

CHE- CHE- CHE GUEVARA, CHE- CHE- CHE GUEVARA

Pasos que se desgastaron en la primera vivencia emocionada, mítica y desmitificadora del centro de un país.

Carlos Monsiváis.

Tomado de “La manifestación del silencio”, en *Días de guardar*.



TOMADO DE LA NOCHE DE TLATELOLCO, ELENA PONIAŃOWSKA, MÉXICO, 2012.

Fuentes: Eduardo Matos Moctezuma, “La Plaza Mayor o Zócalo en tiempos de Tenochtitlan”, en *Arqueología Mexicana*, Vol. xix, Núm. 116, jul-ago 2012; Ma. del Carmen León Cázares, *La Plaza Mayor de la Ciudad de México en la vida de sus habitantes (siglos XVI y XVII)*, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, México, 1982; Sonia Lombardo de Ruíz, *El Zócalo. Esquema histórico*, Trilce Ediciones, México 1988 y “La Independencia en la Plaza Mayor”, en *Arqueología Mexicana*, Vol. xix, Núm. 116, jul-ago 2012; Angélica Herrera Loyo, “La construcción social del Zócalo de la Ciudad de México”, tesis de doctorado, México, 2009; Jorge Olvera, *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*, Cal y Arena, México, 2007; Antonio Rubial García

(comp.), *La Ciudad de México en el siglo XVIII. Tres crónicas*, Conaculta/UNAM, México 1990; María del Carmen Vázquez Mantecón, “Las fiestas para el libertador y monarca de México, Agustín de Iturbide, 1821-1823”, en *Estudios de Historia moderna y contemporánea*, Núm. 36, IIE, UNAM, México, 2008; Adrián García Cortés, *Historia de la Plaza de la Constitución*, Colección Popular Ciudad de México, DDF, México, 1974; Sergio Carrillo Escobar, *Historia de un corazón*, GDF, México, 1999; Marita Martínez del Río, *El Zócalo. Reseña histórica y anecdótica de la Plaza Mayor de México (1521-1871)*, San Ángel Ediciones, México, 1976; Miguel Ángel Fernández Delgado, “El Grito de Dolores, el mito y la magia de un acto de fundación”, inehrm.gob.mx.

SHAKESPEARE Y SOR JUANA



A FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX SOLÍAN INSTALARSE EN EL ZÓCALO FERIAS Y OTROS ESPECTÁCULOS AMBULANTES.

La Compañía Nacional de Teatro Clásico Fénix Novohispano se dedica a recuperar una de las tantas vertientes que las artes escénicas tuvieron durante la Colonia.

En aquella época, en plazas, calles, mercados y atrios convivían el teatro popular —que acompañaba las procesiones—, las danzas y los poemas que se recitaban en los arcos triunfales, las compañías ambulantes o artistas callejeros como ilusionistas, malabaristas, titiriteros.

Francisco Hernández, director de la Compañía y estudioso de la historia de las artes escénicas, considera que si bien siempre ha habido manifestaciones teatrales en los exteriores de los recintos que rodean la Plaza y ésta llegó incluso a alojar carpas, fue hasta finales de los noventa que el poeta Alejandro Aura, como director del Instituto de Cultura, concibió por primera vez al Zócalo, íntegro, como un escenario para montar espectáculos de calidad.

Hernández ha puesto en escena varias obras en el Zócalo. En 2001 —con Silvia Lozano—, la *Pastorela Monumental*, en la que participaron 100 artistas, 80 de ellos bailarines que hacían también de “escenografía viviente”.

La monumentalidad de la arquitectura impone retos especiales de montaje. Por eso hubo muñecos de calenda, y los actores eran muy altos. La Virgen, José, to-

dos, medían de 1.90 “para arriba”, recuerda el director.

Otros grandes montajes de Hernández en el Zócalo han sido, en 2000, *El juicio final*, de fray Andrés de Olmos, considerada la primera obra teatral representada en el continente. El montaje incluyó una procesión “como la del Pendón”, con 200 actores y músicos, carretas, caballos, pendones. Llegaban por Madero al Zócalo, le daban la vuelta, y en el atrio de la Catedral, con las luces apagadas, se encendían fuegos pirotécnicos que señalaban primero “la aparición de Dios” y luego, la del Anticristo.

Uno de los momentos más emotivos de su carrera fue la representación de *El divino Narciso*, de Sor Juana, el 17 de abril de 2012, día del aniversario luctuoso de la *Décima Musa*. Ocurrió en el Zócalo, en un teatro de madera tipo isabelino que la Compañía Nacional de Teatro había montado para honrar a Shakespeare. El teatro estuvo allí del 12 al 29 de abril. Ambas compañías se alternaban los días de la semana, pero el día 17 se representó una obra del bardo y luego, *El divino Narciso*, a las diez de la noche. “A medianoche teníamos 200 personas”, recuerda Hernández. “Entonces, Shakespeare y Sor Juana compartieron escenario: el Zócalo. ¡Fue maravilloso!”. (P. R.)

FOTOGRAFÍA TOMADA DEL LIBRO 200 AÑOS DEL ESPECTÁCULO. CIUDAD DE MÉXICO, AUDITORIO NACIONAL, MÉXICO 2010.

EN NÚMEROS...

1524: Año de la construcción de la plaza original.

1812: Año de la promulgación de la Constitución de Cádiz, de la cual tomó su nombre oficial actual.

5: Nombres oficiales que ha tenido el Zócalo (Plaza Mayor, Plaza de Armas, Plaza Principal, Plaza del Palacio y Plaza de la Constitución).

22 mil: Superficie aproximada de la plancha, en metros cuadrados.

50: Metros de altura del asta bandera.

50: Kilos pesa la bandera monumental que ondea en el Zócalo; mide 24 x 14.3 metros.

8 y 18: Horas en las que la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales dispone que la bandera monumental sea diariamente izada y arriada. En la práctica, eso ocurre sólo cuando las actividades que se llevan a cabo en el Zócalo lo permiten.

39 mil 879: Número de personas que se besaron al mismo tiempo en la plancha del Zócalo para batir el Récord Guinness mundial en 2009.

20 mil: Número aproximado de personas que se desnudaron en el Zócalo para ser fotografiadas por Spencer Tunick en 2007.

210 mil: Mayor número de personas reunidas durante un concierto en el Zócalo, el de Justin Bieber. Paul McCartney logró el segundo lugar, con 200 mil asistentes. Ambos en 2012.

30 mil: Zombis marcharon del Monumento a la Revolución al Zócalo durante la sexta edición del Zombie Walk, en noviembre de 2012.

(U. F.)

Hace algunos años, mis amigos y yo implementamos un negocio en el Zócalo que consistía en vender, subastar y regalar besos.

Karla Gascón

La mañana del 24 de septiembre del 2011 caminamos sobre el Zócalo y esparcimos parte de las cenizas de mi papá. (Dejamos) parte de su ser en este amplio espacio, por el que él caminó tantas veces, en el que protestó otras tantas...

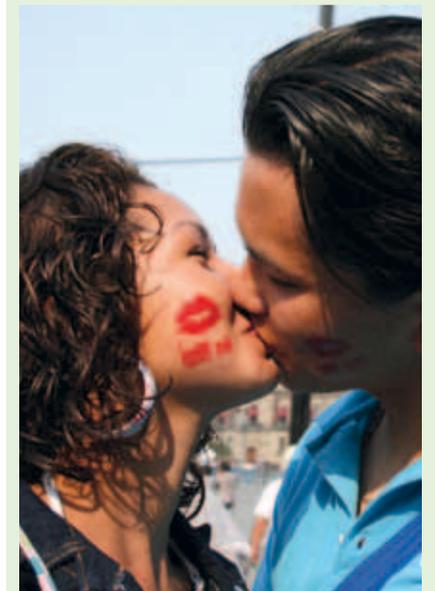
Sol Velásquez Suárez

Trabajaba de valet parking en el bar Folia (en) la calle Palma. (...) salía a las 4 a.m. Varias madrugadas me quedaba sentado en una de las jardineras de la Plaza de la Constitución para ver cómo la luz del alba iba iluminando la gran plancha.

Luis Edgar Manríquez

En el Zócalo vi a fines de 2008 a una señora mayor que llevaba un pato atado con un mecate. Le pregunté qué hacía. Me dijo que vivía por ahí cerca y que en las tardes lo llevaba a pasear al Zócalo. El pato se llamaba Aldo y se estaba cagando. Los busqué muchas otras tardes, pero no los volví a ver.

Patricia Ruvalcaba



LAS LLAVES DEL ZÓCALO

“Si pasa en el Zócalo, es noticia”, dice Héctor Antuñano, subsecretario de Programas delegacionales y reordenamiento de la vía pública, de la Secretaría de Gobierno del GDF.

Dado que esa oficina tiene entre sus atribuciones el aprobar las actividades masivas que se proyectan para el Zócalo, en el medio oficial se dice en broma que Antuñano tiene “las llaves del Zócalo”.

“No está especificado en ninguna parte, pero el Zócalo lo cuida el GDF”, aun cuando también es zona de resguardo federal, resalta Antuñano.

Debido a la incomparable “energía” y simbolismo de la explanada, no es raro que mucha gente desee realizar variadas actividades allí.

Cada mes se reciben un promedio de 200 solicitudes para organizar actividades multitudinarias en el Zócalo. No todas se concretan. El protocolo varía dependiendo de la naturaleza de las mismas, así como de la cantidad de asistentes que se espera reunir.

Así, quien desee organizar algo en la plancha, debe pedir autorización a la Delegación Cuauhtémoc, que a su vez recaba el visto bueno de la Secretaría de Gobierno y de la Autoridad del Centro Histórico.

Se establece una mesa de coordinación que analiza los requerimientos con los organizadores. En esas mesas participan tantas entidades como sean necesarias, desde policía, tránsito, bomberos, protección civil, Secretaría de Cultura o de Turismo, o ambas, etcétera.

Los ordenamientos que han de observar están contemplados en al menos cinco leyes locales y otras de carácter federal.

Cada caso es distinto, explica Antuñano. “Por ejemplo, si hay fuegos piro-técnicos, tienen que participar Bomberos y Protección Civil... Si se van a juntar más de dos mil 500 personas, tienen que tener un programa de Protección Civil. Si van a hacer un concierto masivo, interviene la policía para hacer cordones de resguardo”.

Entre las solicitudes más disparatadas que han llegado a la autoridad se encuentran algunas para realizar charreadas, carreras de motocicletas o corridas de toros y un *performance* a favor de la legalización de la marihuana, que consistía en que un grupo numeroso consumiera esa sustancia psicoactiva.

Algunas actividades no se autorizan porque ponen en riesgo la seguridad de las personas, o porque incumplen alguna norma.



LA HOMELESS WORLD CUP 2012 SE LLEVÓ A CABO EN EL ZÓCALO.

Por lo demás, se ha hecho “casi de todo”: fiestas de xv años, tomas fotográficas de miles de meseros o de miles de payasos, acopio de plástico PET, y no descarta que haya bodas gay multitudinarias.

Ahora, ¿qué pasa con las manifestaciones individuales o de grupos pequeños y espontáneos? Todos quienes se manifiesten en o usen el Zócalo, están obligados a observar la Ley de Cultura Cívica y a no incurrir en conductas peligrosas o que dañen la propiedad privada o que obstruyan las vialidades, explica el funcionario.

¿Qué hace la gente allí? “Toman fotos, todo el tiempo toman fotos. Regalan besos, hacen obras de teatro, hacen tareas escolares como hacer una pintura con gis, se citan con alguien... Ni piden permiso, ni se les molesta. A veces sí tenemos que retirarlos. Hay quien pretende vender tepache, hay quien pretende pasar allí la noche en una casa de campaña porque no hallaron hotel... se les pide que se retiren porque todo eso está prohibido”.

“A mí me llama la atención la gente que se presenta allí, por su cuenta, a protestar, a denunciar algo, a decir en qué cree o en qué no cree. Pero en realidad, la gente va y hace en el Zócalo lo que quiere, ¡es una plaza pública!”. (P. R.)



MEXICO CITY 2, SPENCER TUNICK, 2007. APROXIMADAMENTE 20 MIL PERSONAS PARTICIPARON EN LA TOMA FOTOGRÁFICA QUE REALIZÓ EL ARTISTA NEOYORQUINO.

EXPOSICIONES

Yolanda Vargas Dulché. Contadora de historias

Una máquina de escribir, una grabadora portátil, cuadernos de notas, un guión de cine con anotaciones hechas con lápiz rojo y un puñado de plumas fuente; esos objetos descansan sobre un escritorio que perteneció a Yolanda Vargas Dulché (1919-1999) y constituyen la primera pieza de la exhibición organizada en su honor por el Museo de Arte Popular.

Yolanda Vargas Dulché. Contadora de historias hace un recorrido por la vida de *La reina de las historietas* echando mano de fotografías, videos y audios que recrean al México de la segunda mitad del siglo XX y expli-

can cómo se forjó la carrera de una de las argumentistas más leídas del país.

Desde la historieta, la telenovela, la radionovela y el cine, sus obras hicieron reír y llorar al pueblo mexicano por más de cuatro décadas.

La vida de Vargas Dulché, por cierto, no dista demasiado de personajes de *María Isabel* o *Ladronzuela*: Yolanda nació siendo pobre y murió convertida en la dueña de una cadena hotelera.

Sus historietas —*Memín Pinguín* fue uno de sus mayores éxitos— alcanzaron ventas de hasta un millón y medio de ejemplares semanales.



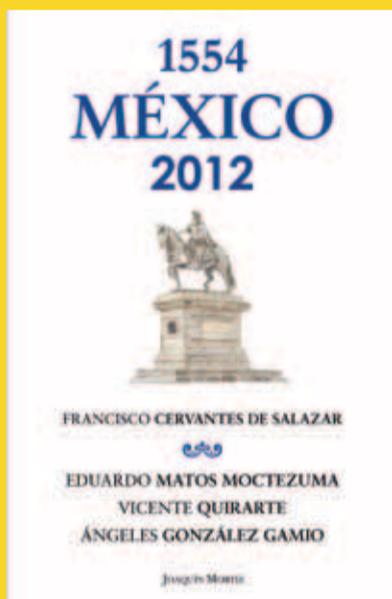
IMAGEN: CORTESÍA MUSEO DE ARTE POPULAR

Yolanda Vargas Dulché. Contadora de historias

Museo de Arte Popular. Revillagigedo 11, esq. Independencia. M Juárez.
Hasta el 31 de marzo. Mar-Dom 10-18hrs., Mié 10-21hrs.
Admisión: 40 pesos; Dom, entrada libre; niños menores de 13 años, personas con discapacidades físicas, miembros del INAPAM, estudiantes y profesores, indígenas y artesanos, entrada gratuita.
Tel. 5510 2201.
www.map.df.gob.mx

LIBROS

México 1554-2012: vaivén en el tiempo



México 1554-2012

Francisco Cervantes de Salazar, Eduardo Matos Moctezuma, Vicente Quirarte y Ángeles González Gamio. Joaquín Mortíz, México, 2012, 192 p.
Precio de portada: 188 pesos.

Francisco Cervantes de Salazar llegó a la Ciudad de México en 1551 con la encomienda de escribir una crónica de la Nueva España y de impartir cátedra en la Real y Pontificia Universidad de México.

México 1554 es una obra dialogada donde dos personajes reciben a un caballero español recién llegado del Viejo Continente y lo llevan a conocer lugares como la avenida Tacuba y la Plaza Mayor. Un personaje dice: "Observa hora, además, qué multitud de tiendas y qué ordenadas, cuán provistas de valiosas mercaderías, qué concurso de forasteros, de compradores y vendedores... Con razón se puede afirmar haberse juntado aquí cuanto hay de notable en el mundo entero", a lo que

otro personaje responde que no ha visto nada igual, ni siquiera en España.

Cuatro siglos y medio más tarde, en 2012, el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, el poeta Vicente Quirarte y la cronista Ángeles González Gamio recorren la ruta de Cervantes de Salazar para documentar lo que cambió y lo que permanece de aquella ciudad virreinal, entregarse a la deriva literaria y delatarse como "centrícolas", es decir, amantes "(del) corazón del corazón del país".

México 1554-2012, que reúne ambos textos en un mismo tomo, permite al lector comparar ambas ciudades, la novohispana y la actual, mediante un vaivén a través de tiempo.

RESTAURANTES

Zéfiro: con la zeta de Sor Juana

Céfiro es el dios del viento fructificador que trae consigo la primavera. Sor Juana Inés de la Cruz lo escribía con "z" y se refería a él como ese viento suave que incita a la creación y al florecimiento.

Zéfiro, también, es el restaurante-escuela de la Universidad del Claustro de Sor Juana donde los estudiantes avanzados de la carrera de Gastronomía se ponen a prueba.

Lo que, en el siglo XVIII, fue la celda de la marquesa de Selva Nevada, ahora es un espacio acogedor e íntimo con decoración en tonos rojizos, ideal para una comida romántica (no sirven cenas).

Las estrellas culinarias de Zéfiro son los postres, porque los reposteros juegan con las texturas, los sabores y los colores al más puro estilo de la cocina tecno-emocional; destacan el flan de flor de calabaza (50) y la sopa fría de frutos rojos (50).

Otros platillos imperdibles son los tacos de jaiba con adobo de pasilla (50), el chile relleno vegetariano (60) y el filete de res con adobo de guajillo (110). Pero lo más paladeado es el menú de cuatro tiempos (240), distinto cada semana. Para recibir al venticillo primaveral, este 14 de febrero el menú se acompaña con un 2x1 en margaritas de sandía (65).



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA UNIVERSIDAD CLAUSTRO DE SOR JUANA

Zéfiro

San Jerónimo 24, casi esquina con Isabel La Católica.
M Isabel La Católica.
Lun-Vie 13-17hrs.
Se aceptan tarjetas de crédito; valet parking, 33 pesos.
Tel. 5709 7983.
www.elclaustru.edu.mx/claustronomia



CORTESÍA SISTEMA DE TEATROS DE LA CIUDAD DE MÉXICO



MÚSICA De José Alfredo a José José

En el mes del amor, el Teatro de la Ciudad Esperanza Iris presenta un programa musical que va de lo romántico bravío a lo romántico a secas, pasando por lo romántico azotado y la variante bohemia.

Destaca el homenaje a José Alfredo Jiménez (Vie 22, 20hrs.), autor de más de 300 canciones, algunas de las cuales están entre lo más sentido del repertorio nacional, como "Ella", "Te solté la rienda" y "Amanecí en tus brazos". Participarán artistas de la talla de Lorenzo Negrete, Sol Moreno y Rigoberto Alfaro, arreglista de "El rey", así como los mariachis De Oro y Nacional de México. En

el marco de este homenaje, la Escuela de Mariachi Ollin Yoliztli impartirá un taller de composición lírica y organizará una mesa redonda abierta al público en general.

El recinto ofrece además otros conciertos para enamorarse: Alberto Ángel El Cuervo (Jue 14, 20hrs.), Jorge Massías (Vie 15, 20hrs.), Homenaje a Ema Elena Valdelamar (Sáb 16, 19hrs.), Rodrigo de la Cadena y músicos cubanos en Bohemia con *filin* (Dom 17, 18hrs.), Homenaje a Álvaro Carrillo (Jue 21, 20hrs.) y Tributo a José José, a cargo de Felipe Ballesteros y José Joel (Jue 28, 20hrs.).

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris

Donceles 36. M Allende.

Consulte el programa completo y el costo de los boletos al 1719 3000 ext. 2007 y 2011, y en www.cultura.df.gob.mx
Informes sobre el taller de composición: 5526 3420.

PASEOS TEMÁTICOS Enamorarse en el Centro

¿Dónde cayeron, víctimas de Cupido, Josefa Ortiz de Domínguez, Francisco I. Madero y Tina Modotti? Los idilios, bodas y rompimientos amorosos de incontables personajes de la vida política y cultural mexicana son el hilo conductor del paseo temático Ruta del amor en el Centro Histórico.

Conducido por el historiador Armando Ruiz, el *tour* empieza en la entrada del templo de Santo Domingo, continúa frente a la casa de Leona Vicario (República de Colombia y República de Brasil), sigue en la que fuera casa de Miguel Domínguez (El Carmen) y para en la cantina La Potosina (Jesús María), para discurrir sobre los romances que Emiliano Zapata sostuvo en ese preciso lugar.

Ya refrescados, los paseantes visitan la iglesia de La Profesa (Isabel La Católica), donde hay una hermosa virgen esculpida por Manuel Tolsá a imagen de María Ignacia *La Güera* Rodríguez, y van al antiguo Palacio de Iturbide (Madero), donde Francisco Villa pasó su luna de miel con Luz Corral en 1911, cuando ese edificio era hotel. De ahí, a la casa de la familia Romero Rubio (Tacuba), donde Porfirio Díaz se casó con Carmen Romero.

El cierre, cómo no, es en la cantina Buenos Aires (Motilinía), para hablar de los amores de otros personajes ilustres como Carmen Mondragón o *Nahui Ollin*, Carlos iv y hasta Napoleón.



ILUSTRACIÓN: LSO

Ruta del amor en el Centro Histórico

Vie 15, 18:45hrs. Costo: 180 pesos por persona (sólo adultos). Informes: Armando Ruiz Aguilar. Tels. 5740 2686 y 04455 3664 7592, correo electrónico: wargy1954@hotmail.com.



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

SERVICIOS Baños Señorial. Para hacerse piojito a lo turco

Para pasar un Día de San Valentín inolvidable, ¿qué tal un baño en pareja, en pleno Centro Histórico? Claudia y Joaquín trabajan en la zona y llevan años visitando los Baños Señorial, en Isabel La Católica y Regina. Su servicio favorito es el baño turco (130), que a diferencia del vapor convencional suministra calor seco debido a que el vapor pasa a través de una estufa que filtra la humedad. Las parejas también pueden hacerse piojito en el jacuzzi (150), el sauna (145), los cuartos de vapor (110) o las regaderas (65). Los precios son por persona en cuartos privados con televisión por cable y camastros.

Recientemente remodelado, el negocio fue fundado por un grupo de emigrantes españoles en 1968.

Sus instalaciones con acabados tipo mármol, su limpieza y su ambiente familiar lo han mantenido en el gusto de vecinos y visitantes del Centro.

"Le apostamos al lujo, por eso damos un servicio de cinco estrellas", dice Eugenio López García, empleado de Baños Señorial por casi 44 años.

Y si el piojito se alarga y se antoja de una vez una manita de gato, hay una fuente de sodas que da servicio a los cuartos de baño y una estética unisex.

Baños Señorial

Isabel La Católica 92, esquina Regina. M Isabel La Católica. Lun-Sáb 6-21hrs., Dom 6-19hrs. Costo: 65-150 pesos; niños de 1 a 5 años pagan 45 pesos. Sólo se acepta efectivo. Tels. 5709 0732 y 5709 3120.

“SOY UN POCO ATÍPICO”

POR PATRICIA RUVALCABA

Fiel a sí misma. Así es la vida de fray Julián Pablo Fernández. Desde que en los años cuarenta, siendo un niño, jugaba en las calles del Centro Histórico lleno de fascinación por lo que le rodeaba, ya germinaban el pintor y escultor, arquitecto y teólogo, cineasta y documentalista, escritor y predicador que es hoy.

En este mes de febrero, el padre Julián cumple años. ¿Cuántos? “Todos”. También, en este año, cumple 50 dedicados al sacerdocio, y 23 en el convento de Santo Domingo, el recinto al que parecía predestinado. Allí predica y sigue buscando verdades humanas a través de la belleza.

UN HUMANISTA TEPITEÑO

“Nací en Tepito, en Jesús Carranza. La primaria la hice aquí en el Instituto Latinoamericano, en la calle de Apartado, en la Casa de Moneda; la secundaria, con los salesianos, creo que en la calle de Academia...”. A los trece años entró a la orden de los dominicos como acólito, en Santo Domingo. “De aquí soy”, remarca, por si no quedó clara su pertenencia al Centro.

Hace frío. El padre Julián convalece de una enfermedad, por lo que la charla es breve, pero sustanciosa.

Su “fantástica” infancia, cuenta, ocurrió en “otro México”, uno con menos gente, cosmopolita pero también con cierto sabor aldeano. Una ciudad a la que llegaban los adelantos tecnológicos pero “en noviembre, iban con los guajolotes por la calle, arriándolos. Y la gente salía y elegía su guajolote. Los subíamos a la azotea y ahí los engordábamos, para matarlos en Navidad”.

En esa ciudad Julián Pablo empezó a dibujar, y luego a pintar, “por intuición”. Y seguía siendo un niño cuando el hechizo del cine lo atrapó en “los cines del Centro”, cuyos nombres recita de corrido: “El Granada, el Goya, el Máximo, el Victoria, el Bahía, La Villa, el Teatro del Pueblo, el Alameda, el Variedades, el Aladino, que era de puros dibujos animados... No había semana que mi hermano y yo, que es también sacerdote, el padre Justo, no fuéramos al cine”.

Después llegó la televisión, pero



PINTOR, CINEASTA Y ESCRITOR, ALGUNAS DE LAS VOCACIONES DEL PADRE JULIÁN.

“la magia del cine es la magia del cine, la televisión nunca la suplió”, una magia cuyos resortes intentaba comprender. En la calle de Bartolomé de las Casas, en Tepito, “comprábamos carretes de películas, tratábamos de hacer lentes, un proyector, una cámara, y así ver las películas...”.

QUERÍA SER DOMINICO

Otra pasión, la intelectual, crecía allí, contigo. “Desde niño quise ser dominico. Nací entre dominicos —dos tíos, varios primos y una tía lo fueron—, y ya conociendo un poco su historia, me sentí muy afín”.

Creada por Santo Domingo de Guzmán en 1214, la Orden Dominicana se ha distinguido por su apego al estudio y por sus grandes teólogos, como Tomás de Aquino y Alberto Magno, artistas como Fra Angélico y humanistas como Bartolomé de las Casas.

Ese linaje, el carácter democrático de la orden —los miembros eligen a sus superiores— y el que ésta

“PODEMOS ARAÑAR LAS GALAXIAS, PERO ESPIRITUALMENTE ESTAMOS EN LAS Cavernas (...) SEGUIMOS ODIÁNDONOS (...) O SEA, EL CORAZÓN HUMANO ES MÁS DIFÍCIL”.

predique “de un modo más profundo, más teológico” que otras, le atrajeron definitivamente.

Ya para la prepa, ingresó al seminario en Tultenango, Estado de México. En España hizo el noviciado, así como estudios de filosofía y teología. Se ordenó en 1963, pero siguió estudiando en París, bajo la tutela de teólogos como Yves Congar, uno de los artífices del Concilio Vaticano II.

En París realizó su primer filme, *El vientre de la ballena* (1969), alentado por el cineasta Luis Buñuel, de quien sería un amigo muy cercano.

De regreso en México, estuvo en el Centro Histórico, en Tampico y más tarde en la parroquia del Centro Universitario Cultural (CUC), en el sur de la capital, donde diseñó, fundó y sostuvo un cineclub que se hizo célebre. En esa parroquia, afirma, reposan las cenizas de Buñuel. “Él era como mi maestro, mi padre, mi amigo, fue todo para mí. Y creo que fui su mejor amigo, hasta los últimos minutos”.

El padre Julián también fue profesor de arquitectura en la UNAM y de guionismo en la Iberoamericana. Hizo amistad con Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Luis Cuevas, Carlos Prieto y otros. Dirigió *El laberinto de la soledad* (1989, con guión de Paz) y la serie televisiva *El alma de México* (2000, con Fuentes como narrador), así como *La leyenda de Rodrigo* (1981), en la que una mujer vampiro —la carnosa Fanny Cano— seduce a un fraile.

“Soy un poco atípico”, dice sobre sí mismo. “Hay pocos frailes directores de cine, que yo sepa”.

“TODA ELLA”

Desde 1990, el padre Julián regresó al convento de Santo Domingo, en República de Brasil y Belisario Domínguez. Allí tiene su casa y un helado estudio, donde flota el olorillo inconfundible del óleo y numerosos lienzos con retratos de Cristo están recargados en los muebles.

De lunes a domingo oficia misa a la una de la tarde, y en su calidad de “lector”, es el “responsable de la cultura en el convento”. Ha sido prior en dos ocasiones.

Además de la prédica y de su labor con niños huérfanos, el padre Julián ha remozado el templo. Es autor de los proyectos de restauración de la sacristía, la capilla dorada, el altar mayor —obra de Tolsá—, el coro y los retablos de la Virgen de Covadonga y de la Virgen del Camino. Tal vez por eso, cuando se le pregunta cuál es su lugar favorito de la iglesia, responde: “Toda ella”.

Actualmente, está en reparación la cúpula, y la escultura de Alejandro Colunga que adorna la Plaza, la consiguió él. Y aún falta “mucho por hacer”. ✨